

XXXI acto de Exaltación a Ntra. Sra. de la Encarnación



Irene Segura

A cargo de

Carlos López Bravo

Interpretaciones musicales por la

Banda Municipal de la Puebla del Río

Lunes 21 de marzo de 2022 20:30 horas Parroquia de San Benito Abad



PRESENTACIÓN DEL EXALTADOR
POR

Álvaro Carmona López



En un año tan importante, la Exaltación a Nuestra Señora de la Encarnación Coronada, se convierte en el aldabonazo definitivo para abrir la puerta de nuestra fe a lo que está por venir.

Todo lo que acontece y todo lo que pasa, alcanza su significado cuando es tan imperfecto que se vuelve irreplicable. Y aunque quedan menos de cuarenta días y el calendario aprieta esas últimas cosas que hemos de vivir, el tiempo se detiene para hacernos vibrar con la palabra y el latido de un corazón que siempre tiene en mente a Dios y a su Semana Santa. Es curioso, pero si lo pensamos bien, hay muchas maneras de pregonar. Pregona el miembro de junta, que, con su trabajo incansable y callado, hace que la cofradía se ponga en la calle. Lo hace el sacerdote, con su esfuerzo y su desvelo por la perfección, lo hace el florista, el músico, el cerero, el acólito, el diputado, las camareras, el vestidor y también el que decide acercarse a las Iglesias a contemplar a Dios y a su Madre.

La mirada es un pregón. El beso es un pregón. El abrazo es un pregón. Todo el mundo pregonar lo que siente y quien no lo hace, es que no logra a ver realmente lo que está ocurriendo. Va a llegar de nuevo la Semana Santa.

Este año la junta de gobierno de la Hermandad de San Benito ha elegido por unanimidad a un cofrade, con letras mayúsculas de la ciudad de Sevilla y que, por su trabajo y esfuerzo, merece los elogios y parabienes que ya ha recibido de esta bendita tierra. Hoy tenemos el privilegio de contar con D. Carlos López Bravo.

Nacido en Sevilla el 6 de marzo de 1963, cursó todos los estudios en el Colegio San Antonio María Claret y se licenció en la Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla.

Doctor en Derecho y Profesor Titular de Filosofía del Derecho en la



Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla, desde 2002 a la actualidad.

Profesor del Máster de Antropología Cultural en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla.

Cursa estudios de Ciencias Religiosas en la Facultad de Teología.

Entre sus líneas de investigación destacan los estudios sobre el Patrimonio Cultural, el régimen jurídico del patrimonio histórico, y temas de Historia de la Filosofía del Derecho, siendo autor de varias monografías sobre temas jurídicos y filosófico-jurídicos.

Es miembro de la Comisión asesora de Patrimonio Histórico Artístico del Arzobispado de Sevilla.

Cofrade de las Hermandades de Montserrat, la Macarena, Los Estudiantes, Sacramental de la Magdalena, Gran Poder, Sagrada Cena, Amparo y Virgen de la Cabeza.

Ha sido Secretario del Consejo General de Hermandades y Cofradías de Sevilla, donde ha desempeñado también anteriormente las funciones de Delegado de Glorias y Delegado de la Madrugada.

Fue teniente de hermano mayor, fiscal, secretario primero, y consiliario de la Hermandad de Montserrat.

Si hablamos de pregones podemos destacar:

Pregonero de las Glorias de Sevilla en 2003.

Exaltador de la Realeza de María en la hermandad .de la Cena (50 aniversario de la proclamación de la Realeza de María). 2004.

Pregonero íntimo de la Semana Santa de Sevilla. 2007.

Pregonero de la Coronación de la Virgen del Carmen del Santo Ángel. 2015.

Pregonero del 50 aniversario del Carmen de San Gil. 2015.

Exaltador de la Eucaristía en la Hermandad Sacramental de San Pedro, 2015.



Pregonero de la Virgen de la Cabeza en Sevilla, año 2019.

Pregonero de la Inmaculada en la Salle de Cádiz. 2021.

Soñamos con la palabra que nos va llevar a un nuevo Martes Santo. La palabra de todos los días, de los recuerdos de la Virgen, del anhelo de Cristo en la calle. Cerremos los ojos. Todo nos va a llevar a ese abrir de puertas de la calle Oriente.

Como decía nuestro siempre recordado Pascual González: "Son las cuatro de la tarde, la Calzada en su gran fiesta... " Será la voz de Carlos López Bravo el llamador que nos anuncie que pronto vendrá la bendita "levantá" de un palio por este barrio.

Tuya es la palabra, pregonero.

Muchas gracias.



EXALTACIÓN

A

NTRA. SRA. DE LA ENCARNACION

CARLOS LÓPEZ BRAVO

21 de marzo de 2022



I. LA ENCARNACIÓN DEL VERBO.

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios».

En cierta ocasión un amigo de tierras muy lejanas a Sevilla, católico practicante, me preguntaba por qué nuestras Dolorosas tenían títulos que nada tenían que ver con los padecimientos sufridos por la Madre de Dios al pie de la Cruz. Por qué no se llamaban todas las Dolorosas con ese simple rótulo, como sucede en Italia que venera a la Addolorata, o en otras naciones. La Virgen que llora podría invocarse como Virgen de los Dolores, de la Soledad, de las Angustias o de la Piedad. Pero todo lo demás resultaba fuera de lugar. ¿Por qué llamar a la Dolorosa con los títulos de las virtudes teologales -Fe, Esperanza o Caridad-, o con títulos gloriosos como Rocío o Amparo o incluso con títulos de santuarios o lugares marianos como Guadalupe o Montserrat?

Y recuerdo que me planteaba como ejemplo muy significativo el del nombre de vuestra Virgen.

La Encarnación es un misterio que el arte cristiano siempre recreó con maravillosas realizaciones de pintura o escultura. Pero fiel a la misma iconografía, reflejando aquel encuentro que cambió la historia de la humanidad entre el arcángel Gabriel y la Santísima Virgen María. ¿La Encarnación del Verbo de Dios era título apropiado para una Virgen Dolorosa?

Pues claro que sí. Radicalmente sí.

Hoy, ya con más madurez y conocimiento, refrendo mi respuesta afirmativa. Es más: hoy afirmaré que la Hermandad de San Benito posee el título mariano de mayor hondura teológica entre todas las hermandades de Sevilla. No hay una advocación de María Santísima que pueda igualarlo, siendo excelsas o históricas todas sus advocaciones. Y os habla un cofrade de la Esperanza. Pero ese título -de la Encarnación- es insuperable porque representa la síntesis TEOLÓGICA del Dios TRINO y de cómo operó en



consecuencia a lo largo de toda la historia de la Salvación, con la cooperación indispensable de la Madre.

Los Santos Evangelios y los Hechos de los Apóstoles, nos transmitieron desde los primeros tiempos del cristianismo que el Verbo Divino se encarnó en el seno de la Virgen María.

Dios Hijo, consustancial al Padre, engendrado y no creado antes de todos los siglos, bajó en un momento preciso de la historia a encarnarse, a hacerse carne humana, aún sin dejar de ser Dios.

Y aquel Verbo se encarnó en el seno de la siempre Virgen María por obra del Espíritu Santo.

Así lo refrendaron los grandes Concilios ecuménicos de los primeros tiempos de la Cristiandad: Nicea, Constantinopla, Éfeso y Calcedonia. De donde surgió el Credo que seguimos profesando en las Eucaristías dominicales.

En la llamada Economía de la Salvación, el plan de Dios para salvar al hombre, el Verbo divino bajaría a la tierra, pero no de cualquier manera. Se encarnaría en una de esas criaturas predilectas que Él había modelado, a su Imagen y Semejanza. Y en una excelsa en todos los sentidos. Quiso tomar carne y sangre humana de un ser racional dotado de cuerpo y de espíritu, nacido en plena libertad y conecedor de la muerte y el dolor como consecuencia del pecado.

Por eso el misterio de la Encarnación, que es el que permitió la Redención de la Humanidad, tiene también como protagonista a la Santísima Virgen.

A veces damos por sobreentendido que sin María no hubiera esto sido posible. Y si Dios lo hubiera dispuesto de otro modo así se habría hecho. Pero Dios quiso nacer, como todos los hombres, de una Madre. Quiso tener una Madre en la tierra.

Sin aquella doncella judía, soñada por el Padre desde el inicio de los tiempos, todo habría sido distinto.



Pero lo más grande del misterio es que Dios dejó libertad a María. Igual que deja libertad a todas sus criaturas. Y el Arcángel Gabriel fue enviado con el mensaje a la pequeña aldea de Nazaret.

Impresiona ver que toda la historia de la Salvación dependiera del Sí de una muchacha humilde, desconocida, aislada del mundo en su pequeñísima aldea de Galilea, en un olvidado rincón del gigantesco Imperio Romano.

La Teología nos enseña que Dios la preparó y la cuidó para hacerla su Madre, y basta recordar el dogma de su Inmaculada Concepción desde el primer instante de su Ser natural. Pero que Dios en ningún momento condicionó su libertad personal.

María pudo haber dicho no abrumada por la responsabilidad, por el miedo a lo desconocido, por su propia inocencia y por su condición aldeana y humilde...

Pero María dijo que sí. Y ese es el compromiso trascendental de la Anunciación: el FIAT, EL HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA, que cambió la Historia de la humanidad para siempre.

Por eso vuestra Hermandad colocó sabiamente el Misterio del Fiat en lo más alto del paso de Palio, en ese cenit de su techo que trata de evocar la catarata de luz y la gracia que sobre su Iglesia vierte el Espíritu Santo.

En la Gloria de su Palio se escribe con certeza que el origen y principio de todo el misterio de nuestra Redención fue el Sí valiente de nuestra Madre de la Encarnación.

**En la Gloria de su palio
va el Misterio que nos guía,
la certeza más profunda
que ya Israel intuía:
Las promesas de Yahvé,
las más hondas profecías,
la que anticipó Miqueas
la que preanunció Isaías,
que de una joven doncella
El Mesías nacería.**



**Que el Dios todopoderoso
que de la nada crearía
todo el mundo y las criaturas
por su bondad infinita,
para redimir al mundo
que el pecado alteraría.
acordándose del hombre
a la tierra bajaría
para ser Verbo encarnado
en la carne de María.**

**Y en la cueva silenciosa
de aquella aldea perdida
en la tierra de Israel
que Roma dominaría
se hizo real la presencia
de un ángel que anunciaría
a la Doncella más pura
que en su ser concebiría
del Dios Espíritu Santo
al esperado Mesías.**

**El Arcángel San Gabriel,
rompió las claras del día,
sorprendida y extasiada
se ha arrodillado María:
No Temas Llena de Gracia
que el Señor en ti confía,
te soñó al crear el Mundo
porque al mundo salvaría
y te ha elegido entre todas
como Madre del Mesías.**

**¿Cómo es posible en mi Ser
si varón no conocía?
El Espíritu de Dios
Tu seno lo cubriría
si en tu voluntad aceptas
lo que Dios Padre querría.
Y temblorosa y humilde
María entregó su Fiat.**



**Hágase como Tú has dicho
cumpliendo la profecía.**

**En la Gloria de su palio
va el misterio que nos guía:
Gabriel ya se ha arrodillado
porque ha engendrado María,
más su Jarra de azucenas
siempre virginal sería.
La más bienaventurada
dará su ser al Mesías
para que el Verbo divino
sea Resurrección y Vida.**



II. MADRE DOLOROSA.

Y bajo la gloria del Palio la encontramos a Ella. Radiante y hermosa porque así lo quiere la tradición de Sevilla y perpetúa su hermandad. Pero la Virgen no está alegre, ni risueña ni tan siquiera expectante como tantas veces la hemos visto representada recogiendo la azucena que le entrega el Arcángel Gabriel. Está inmersa en una profunda pena. Brotan en mi mente esos versículos del **Libro de las Lamentaciones**, que la prefiguran en el Calvario:

**Se nublaron mis ojos a causa del llanto,
porque se había alejado de mi aquél que me consolaba.
Ved, pueblos todos,
si existe dolor semejante al mío.
Vosotros todos, los que pasáis por el camino,
prestad atención y ved
si existe dolor semejante al mío.
Se nublaron mis ojos a causa del llanto,
porque se había alejado de mi aquél que me consolaba.
Ved, pueblos todos,
si existe dolor semejante al mío.**

Esta es la paradoja de nuestra Virgen de la Encarnación. El que su **ADVOCACIÓN** sea un misterio gozoso, y su Imagen bendita sea la representación del Dolor sin paliativos, sin ambages...

Del momento de la Encarnación del Salvador en el seno purísimo de María al momento trágico del **Stabat Mater Dolorosa** transcurre todo el ciclo de la vida de María junto al Señor. En el momento de la Encarnación del Verbo en sus entrañas ya aceptaba todos los padecimientos por su Hijo y por la Redención del género humano.

¡Qué bien expresa esto una conocida y hermosa décima de nuestro gran poeta Gerardo Diego! Sus diez versos rezan así:



**¿Dónde está ya el mediodía
luminoso en que Gabriel
desde el marco del dintel
te saludó: -Ave María?
Virgen ya de la agonía,
tu hijo es el que cruza ahí.
Déjame hacer junto a ti
ese agosto itinerario.
Para ir al monte Calvario
cítame en Getsemaní.**

Ese dolor de la Cruz habría de ser el dolor supremo. Es el que nuestra Madre de la Encarnación proclama en su mirada desgarrada.

Todos los dolores que padeció se expresan en su semblante.

Todos esos dolores que la devoción cristiana recorrió siempre en meditación y en oración, y que los Santos Servitas constituyeron en el eje de su espiritualidad.

Hace solo dos años, en lo más álgido de esta pandemia que nos ha golpeado, el Santo Padre Francisco nos hablaba de lo importante que es actualizar ese culto a la VIRGEN DOLOROSA.

En la cara de la Encarnación están presentes los siete dolores que la traspasaron. Porque Ella, primera Discípula y Madre, sufrió por su Hijo como ninguna otra criatura humana. Y desgraciadamente son dolores que se actualizan con la locura de la guerra y la injusticia del mundo.

En el rostro de nuestra Madre de la Encarnación está reflejado el primer dolor, sufrido tan sólo 40 días después de la suprema alegría del Nacimiento. Aquel jarro de agua fría arrojado involuntariamente por el anciano Simeón, cuando al ser presentado Jesús al Templo de Jerusalén ya le anunció a María que una espada traspasaría su corazón (Lucas 2, 35).

Y también está el segundo dolor, el que padeció cuando tuvo que ocultarse en Egipto para salvar la vida de Jesús. ¡Cuanto terror en los rostros de esas mujeres refugiadas de Ucrania!



Y el tercero, que es el dolor de la angustia por la pérdida, cuando Jesús se quedó en el Templo de Jerusalén enseñando a los doctores (cf. Lc 2,41-50). Esa pesadilla de no encontrar a un ser querido, que provoca el derrumbe y el desconcierto. El dolor de los familiares de los desaparecidos en la guerra...

Y el cuarto dolor, el del encuentro por las calles de Jerusalén, las mismas que habían recibido al Salvador como Mesías unos días antes. Ese es el dolor terrible del desengaño, de la estupefacción que provoca la traición.

Para el quinto dolor nos basta contemplarla junto al Santísimo Cristo de la Sangre... **Stabat Mater Dolorosa Iuxta Crucem Lacrimosa**. Es el dolor sin consuelo de ver la agonía del Hijo entre terribles sufrimientos físicos.

Y cuando su corazón ya no puede más aún es traspasada por el sexto y el séptimo puñal. Es la aflicción total: Nicodemo y José de Arimatea bajan piadosamente de la cruz el cuerpo muerto del Redentor, y Ella lo toma entre sus manos, como lo había tomado en sus manos tantas veces en su infancia. Y la desolación al dejarlo en el sepulcro. **Consumatum est**. Aparentemente todo ha terminado.

Hay un himno precioso de la liturgia ortodoxa griega, que os invito a escuchar, que conmueve las entrañas al evocar ese durísimo momento del dolor de nuestra Madre al ver el cuerpo de su Hijo destrozado y recordar lo hermoso que era cuando crecía en la carpintería de Nazaret:

O gliki mou ear...glikitaton mou teknon.

¡Oh mi dulce primavera... oh mi dulce hijito... la más dulce de las criaturas... donde está ahora tu belleza?

Ese culmen del sufrimiento es el que vemos reflejado en el rostro de nuestra Madre de la Encarnación. Ella nunca renunció a ese papel que aceptó en la mañana luminosa de Nazaret. Allí se convirtió en Madre del Redentor, dando el Fiat al Enviado del Padre. Más tarde lo convalidó al pie de la Cruz recibiendo de labios de Jesucristo el título de Madre de los hombres.



Su Dolor al pie de la Cruz era también dolor moral del Cristo de la Sangre. María colaboraba con la Pasión redentora del Verbo de Dios en lo que era carne de su carne.

Siempre he visto en la imagen bendita de la Virgen de la Encarnación una rosa exquisita que está ajada por el dolor. Sigue en pie, pero maltrecha y alterada por tantas horas de sufrimiento. Cuando Ella regresa a casa, al calor de una candelería derretida, su rostro ha perdido totalmente la lozanía de la tarde y el rictus de dolor de su boca se ha hecho más profundo.

Cuando viene de vuelta a casa representa perfectamente ese dolor que ya no resiste un punto más de intensidad. Está destrozada y se le nota en la cara. Pero aún conserva la belleza de la más exquisita de las flores...

**La Virgen de San Benito
vuelve como rosa ajada
cuando la noche del martes
la Puerta Carmona pasa.
Y un reguero de mil cirios
y un tremolar de mil capas,
le van marcando el camino
que rachean alpargatas
de una cuadrilla con arte
que con cadencia y templanza
le van calmando su pena
cuando regresa a su casa.**

**La Virgen de San Benito
vuelve como rosa ajada
cuando la noche del martes
la Puerta Carmona pasa
Y al verla entre los varales,
que el arte y la fe trenzaran,
reverdece en el recuerdo
una historia, ya lejana,
de una humilde cofradía,
y una ciudad que se ensancha,
de tranvías y almacenes,**



de lluvias y de arriadas...

**Y en el sepia del recuerdo
viejos sillares y arcadas,
Jerusalén renacida
al borde de la Calzada,
el Pretorio de Pilato
hecho casa sevillana,
y un Vía Crucis que partía
de la cerca amurallada
buscando la Cruz del Campo
por viejas losas romanas
-testigos mudos que vieron
nacer la Semana Santa-**

**Gozos de barrio sencillo
que iba a inundar la Campana
con su Cristo presentado
y la gracia inmaculada
de esa Paloma bendita
que voló desde Triana,
para hacer nido de amores
donde más necesitaban
su consuelo y su ternura,
su acogida y la confianza
en unos ojos verdiazules
que derrochan esperanza.**

**La Virgen de San Benito
vuelve como rosa ajada,
cuando la noche del martes
la puerta Carmona pasa:
bermellón en sus perfiles,
azucenas en sus jarras
y un palio juanmanuelino
que va derrochando gracia,
luciendo como una estrella
que bajó de madrugada
para dar luz a su gente
y consuelo a su Calzada.**



**La Virgen de San Benito
vuelve como rosa ajada,
cuando la noche del martes
la puerta Carmona pasa,
y no hay pena cual su pena
ni hay cara como su cara,
ni hay un dolor como el suyo,
ni una angustia más amarga,
ni un rictus que más traspase
ni mirada más rasgada
ni un pañuelito que empape
caudales de tantas lágrimas.**

**¡No me digas que qué tiene
La Reina de la Calzada!
¡Si es el dolor infinito
y la pena concentrada
que la gubia imaginera
con la belleza trenzara!
Que no encuentre otro dolor
que más me conmueva el alma
que aquel que cruza su pecho
y le nubla su mirada,
y va marchitando el tiempo
de su belleza temprana...**

**¡No preguntes por qué muero
al mirarla cara a cara!
¡Si es la Azucena del cielo
que al mismo Dios encarnara
Y va rota de dolor
deshecha y resquebrajada...!
¡No me digas que no tiembles
que no hay desgarró en tu alma
cuando llora así tu Madre
Tan triste y desconsolada!
¡Si es el dolor infinito
Y la pena concentrada!**

**¡No me digas que qué tiene
esa Azucena Sagrada!**



**que no encuentre otro dolor
que más me conmueva el alma
que aquel que cruza su pecho
y le nubla la mirada
y va marchitando el tiempo
de su belleza temprana...**

**La Virgen de San Benito
vuelve como rosa ajada
¡Ay, cómo llora su pena
mi Reina de la Calzada!**



III. REINA DE LA FAMILIA HISPALENSE

Si hay un momento cumbre en la historia mariana de vuestra hermandad ese es el mes de diciembre de 1994, cuando El Cardenal Arzobispo de Sevilla, Fray Carlos Amigo Vallejo, culminó una iniciativa propia con la Coronación Canónica de la Santísima Virgen de la Encarnación como Madre de la Familia Hispalense.

Aquellos cultos solemnes en el trascoro de la Catedral, en un bellissimo altar presidido por el Paso de Nuestra Señora enmarcado en el magnífico tapiz verde persa, no sólo significaron un hito de los cultos marianos en la fiesta de la Inmaculada, sino que significaron un planteamiento litúrgico nuevo de las coronaciones canónicas más adecuado a las nuevas necesidades evangelizadoras que tiene como tarea y reto la Iglesia.

La Iglesia coronaba a la santísima Virgen de la Encarnación como Reina de la Familia Hispalense, como broche de oro a las conmemoraciones pastorales diocesanas en el año de la Familia que había convocado el Papa San Juan Pablo II. Como dijo en la homilía nuestro Cardenal emérito aquel acto de culto solemnísimo quería ser “signo de veneración a la que es la Madre de Dios y ejemplo de lo que debe ser una familia”.

Por eso con letras de oro quedará marcado aquel 10 de diciembre de 1994, tanto en la historia inmaculista de Sevilla como en la de vuestra hermandad.

**De celeste revestida
aparece la Giralda,
con el pendón arbolando
en su cuerpo de campanas.
La Catedral, en penumbras,
ya se encuentra preparada
pues llegan los días grandes
de la Fiesta y de la Octava.
La Inmaculada del Corpus**



**en el altar de la Grada
de ese Retablo Mayor
que toda Europa admirara.**

**Y en la Capilla del Coro
unas manos sevillanas
han dejado unos claveles
como anónima plegaria
a la simpar Cieguecita
que Montañés nos legara.
El ensayo de los Seises
ayer mismo culminaba
con zapatillas de raso
castañuelas encintadas
y un batir de querubines
mientras revuelan sus alas,
han bajado desde el Cielo
a esta Ciudad de la Gracia,
para bailar con los niños
que año tras año proclaman
la devoción de este pueblo
simbolizada en las danzas
que por raro privilegio
la Santa Sede otorgara:
entonar coplas gloriosas
bailadas en alabanza
ante el Trono que es Custodia
de la Hostia consagrada.**

**Y en las Capillas e Iglesias
de toda la trama urbana
de esta Híspalis gloriosa
que defendiera su causa
con ilusión y presteza
mil altares se levantan
para honra de su nombre
y devoción de su Amada
para recordar el dogma
por el que tanto luchara
esta tierra de María
Concebida Inmaculada.**



**Y es que renueva Sevilla
otra vez en su alabanza
aquel voto immaculista
que Miguel del Cid cantara
reivindicando en sus coplas
el privilegio que alcanza
a esa singular criatura
por Dios Padre modelada
para ser Madre del Verbo
y como Madre salvada
de la corrupción de muerte
y el pecado preservada.**

**Mas quiso la Providencia
que en nuestra era cristiana
el año mil novecientos
noventa y cuatro, con gracia
este pueblo de Sevilla
con más fervor celebrara
esa Fiesta principal
de su devoción mariana
para verla engrandecida
con la advocación que emana
del regalo más profundo
dejado a la estirpe humana.**

**Y porque la Providencia
del Señor planificara
que el ser humano naciera
de esa unidad que es sagrada
entre una madre y un padre
y que familia se llama,
por Madre de la Familia
a María se la aclama
Y a la Familia Hispalense
siempre estará consagrada
esta Reina Dolorosa
de la Encarnación llamada.**

Mañana gris de diciembre



**de esquiras blancas de plata
tornasoles en el cielo
y abrileñas añoranzas ...
Mañana de luz distinta
e ilusiones renovadas.
Mañana que no es de Martes
ni es de sol en la Calzada
mañana íntima y honda,
de recogidas miradas
cuando el Paso de la Virgen
la larga rampa ya avanza.**

**Y al traspasar los dinteles
cuando su dolor traspasa
los corazones más suyos
que esta gran fiesta soñaban
la Marcha Real anuncia
que la Virgen ya está en marcha...
San Benito, calle Oriente,
que en el asilo ya aguardan
la mirada intercesora
de su más Dulce Abogada
consuelo de ancianidades
y de soledades agrias...**

**Y después el Acueducto
y una Ronda que se ensancha
por la Puerta de la Carne
a Santa María la Blanca.
San José, Madre de Dios,
La Judería encalada
para esa mujer Judía,
Orgullo de nuestra raza.
Santa Cruz entre naranjos
hasta llegar a la plaza
donde esperan más monjitas
a sus rejas agarradas.**

**La Encarnación ya recibe
a la Encarnación que avanza
y el Ángelus se hace eco**



**allá arriba en la Giralda...
La Torre Fuerte y hermosa
que es alegórica estampa
de esa Simpar Fortaleza
de María Inmaculada
entre jarras de azucenas
volteando sus campanas
da la alegre bienvenida
a la Encarnación sagrada.**

**Tardes de triduo solemne
para cada día honrarla
con el cariño infinito
de su hermandad que la guarda
y que orgullosa la muestra
en ese altar de oro y plata
que Cobija en el Trascoro
su Palio de filigrana.
Y en el sábado siguiente
cuando media la mañana
la Ceremonia Solemne
tan largamente esperada.**

**Y al llegar el Ofertorio
unas manos entrenadas
en cuidar a los más pobres
acariciando las almas,
las que siempre la coronan
con su caridad callada:
Sor Cecilia superiora
que a un residente acompaña
van portando la Corona
para después entregarla
en manos del Arzobispo
que espera sobre las andas.**

**Sobre las sienes benditas
de la Madre Inmaculada
Fray Carlos ya le coloca
la presea más preciada:
esa corona de oro**



**en resplandores trenzada
querubines de marfil,
gemas de roja granada,
que es el símbolo de amores
de tantos como la aclaman
porque han hallado en Ella
la Madre que nunca falla.**

**Y cuando baja Don Carlos
de ese trono rojo y plata
con los labios aun temblando
una ovación le acompaña
Y en el órgano soberbio
de la Catedral sagrada
Ayarra está interpretando
Encarnación Coronada.
Ya lloran los corazones
se humedecen las miradas
y la Giralda echa al vuelo
sus veinticinco campanas,
siendo la voz de Sevilla
que a todo el orbe proclama
que no hay quien pueda en el mundo
en Marianismo igualarla.**

**Solo quedaba el regreso
en triunfo hasta su casa,
proclamando por las calles
cuanto el corazón proclama:
una gran familia unida
en torno a su Madre amada.
Toda la Ciudad rendida
a la belleza Encarnada
y hecha carne en el Dolor
de la Madre venerada.
Saliendo por San Miguel
la Catedral se cerraba
mientras el pueblo entre aplausos
y estandartes la arropaba.
Recepción en Casa Grande
donde el Alcalde ofrendaba**



**las flores que tantos siglos
generaciones portaran
señalando el privilegio
de esta Ciudad que la ama
pues hasta en su escudo porta
el título de MARIANA.
Y la vuelta por las calles
que la tradición marcara
y que suman Martes Santos
que nuestras memorias guardan:
por la Cuesta del Rosario,
del Salvador a la Alfalfa,
y la Plaza de Pilatos
con esa esplendida Casa
que el gran Marqués de Tarifa
a Sevilla nos legara.
Y la puerta de Carmona
que es verdadera antesala
de su barrio que se expande
y Ella aceptó por morada.
De la Calzada a la Viña
la noche más esperada
recorriendo aquellas calles
por las que nunca pasaba.
Así se escribió la historia
de aquella fiesta soñada
de ceremonias solemnes
y alegría desbordada
en que coronó la Iglesia
a su Madre Inmaculada
a través de aquella Imagen
de blanca tez nacarada,
que aunque se ahoga en dolor
y haya un quiebro en su mirada
sigue siendo una Azucena
de belleza exagerada
¡La Reina de San Benito!
¡La Encarnación Coronada!**



IV. REINA Y MADRE DE LA CALZÁ, LA HERMANDAD – BARRIO.

Son las cuatro de la tarde

La Calzada en su gran fiesta

Y Pilatos a Jesús

Al mismo barrio lo entrega

¿Qué lo maten? ¿Quién lo ha dicho?

Que ni lo toquen siquiera

Calle ORIENTE, MARTES SANTO, tarde de sol, primavera....

Hace pocos meses nos dejaba el poeta de la Calzá, el gran Cantor de Híspalis, y la noticia dejó helados los corazones de Sevilla.

En pleno enero hemos vuelto a buscar, con lágrimas de tristeza y nostalgia, esas sevillanas que en una caseta de feria nos hacían regresar por un momento a espacios irrepetibles del Martes Santo o de la Madrugá. Hemos reflexionado colectivamente sobre el absurdo de no haberlo visto pregonando nuestra Fiesta Mayor. Hemos ponderado su figura de poeta del pueblo, con dolor y tristeza, pero sabiendo siempre que ante el Señor Presentado y en su preciosísima Sangre está la única explicación de la muerte que se da en clave cristiana, y es la de que resucitaremos con El, como El resucitó.

Su alma se liberó y dejó atrás el sufrimiento terrenal de una dura enfermedad. Y por su bondad natural, por su fe y sus buenas acciones creemos que el Señor ya habrá sido misericordioso con su alma, a la espera de esa resurrección definitiva. A su cita con el Señor se llevó su costal y su faja de penitencia, su capa blanca y “almidoná”, para acompañar para siempre al Señor Vivo y a la Madre de la Encarnación que vive en los cielos.



Para los que aún seguimos aquí cuando llega la hora de hablar del barrio de la Calzá y sus devociones llegará siempre la hora de Pascual. Pero no será solo en el barrio...

Su nombre y su recuerdo siempre estarán presentes como el del poeta del pueblo que fue voz de su Ciudad, de sus barrios y tradiciones -a la gracia de las cosas que se fueron-, de sus devociones y hermandades, y también de los pueblos de nuestra Andalucía y de toda España, a la que enseñó no sólo a cantar sevillanas sino a apreciar cuánto se quiere a la Patria común en nuestra ciudad.

Sevilla reza cantando y sigue cantando contigo Pascual. Y se seguirá vistiendo de costalera, de promesa y pasión. Y este próximo Martes Santo, cuando el hilo de tus versos vuelva a enhebrarse en la calle Oriente, en el Cielo estarás bordando con ellos el nombre de esa hermandad de tu barrio que tiene tres pasos, Presentación y Sangre y un lindo palio...

Va por ti, Pascual González, poeta de Sevilla, poeta eterno de la Calzá... ¡Que bien supiste decirlo!

Y va también por ti Carlos, Capataz eterno del dulcísimo Señor presentado al pueblo, que con tu dedicación y trabajo forjaste una cuadrilla poderosa para pasearlo por las calles de Sevilla, demostrando que esas oraciones bajo las trabajaderas también forman parte del Culto público de la Ciudad. ¡Al Cielo con El! Porque estás con El, querido Carlos.

Y un abrazo especial a tu querida esposa Dori, que te añora cada día en esta tierra, y que es ejemplo de mujer cofrade desde hace muchos años, sin aspavientos ni etiquetas innecesarias.

¡Qué grandes testimonios de que la Hermandad de San Benito es del barrio y el barrio es de la Hermandad!

Todo el discurso de la hermandad-barrio que tan buenos resultados ha dado en el último siglo para la integración social y la vida parroquial ya lo había inventado San Benito desde que se organizó en 1921.

La Hermandad naciente, gracias a la pasión de unos cuantos cofrades y del Párroco de San Roque, se había asentado en la iglesia filial de San



Benito, que por entonces no contaba con hermandad de penitencia, pero sí una magnífica Dolorosa.

Había llegado años antes desde Triana, como si fuese una exiliada de la Revolución que derribaba hospitales y capillas. ¡Ay Madre, cuantas semejanzas con las desgracias que siguen afligiendo al mundo!

Fue don Joaquín quien te rescató del relativo olvido, hasta esta iglesia –por entonces- filial de San Benito para tratar de recuperar tu devoción, intentando reorganizar aquella corporación trianera de la que habías sido titular. ¡Y vaya si lo consiguió!

Ya en 1921 se reorganizará la hermandad definitivamente en el arrabal de la calle Oriente, extramuros de Sevilla, en el camino que conducía a Carmona y por el que fluía la vida de entradas y salidas de la ciudad.

Y el Barrio se encargó de consolidarla como el signo principal de su identidad. Por eso San Benito es uno de los mejores ejemplos del Barrio hecho parroquia y hermandad, fenómeno genuinamente sevillano que hemos exportado, con mayor o menor fortuna, a toda Andalucía y buena parte de España.

Desde entonces la Encarnación sería la Reina de esa hermandad que, junto a la de Valvanera, aglutinaba al Barrio como gens, como colectividad humana, al modo cómo lo entendían los romanos. Los que trajeron a este mismo suelo murallas y acueductos y el esplendor de la cultura más desarrollada hace 2000 años.

Pero fijaros si Sevilla es mariana que toda esta reorganización empezó por tener antes la imagen de la Virgen.

Perdido el titular antiguo de los Desamparados se hizo necesario buscar un Cristo y un misterio. Era el segundo gran acierto de la por entonces humildísima hermandad. Antonio Castillo Lastrucci, joven promesa de la Imaginería sevillana, plasmó magistralmente el misterio de la Presentación al Pueblo hasta el punto que hoy se considera una de las obras cumbres de toda su carrera.



Aquel año 1928 el Señor de la Presentación tomó carta de ciudadanía ante el pueblo de Sevilla...

Su Imagen llama desde entonces a compasión y arrepentimiento, al mostrar cómo la crueldad humana se cebó con aquel Hombre que era también verdadero Dios. Y cómo la actitud pasiva de Pilato, que representa nuestra propia debilidad y cobardía, dejó hacer el mal al lavarse las manos...

Ante ti Señor quiero traer hoy nuestro arrepentimiento y nuestra oración para que logremos hacer el bien que queremos, y no caigamos en el mal que no deseamos. Que no repitamos la cobardía de Poncio Pilato que, con un simple Ecce Homo, “He aquí al hombre”, rehúyo responsabilidades y provocó tu sufrimiento y muerte.

**Dulce Jesús presentado
a una plebe enfurecida,
cabizbajo y maniatado,
sangrante por las heridas,
mostrando en tu desnudez
la cruel tortura infligida
por ese Pretor romano,
que no ha tenido la hombría
de proclamar tu inocencia,
ni ha tenido un alma limpia
para ver que en esos ojos
-de una bondad sin medida-
estaba escrito el secreto
de la Verdad y la Vida.**

**Dulce Jesús Presentado
al pueblo de Andalucía,
que eres seguido por miles
y venerado a porfía
en esa tu Imagen sacra
que San Benito cobija.
Haznos Señor congruentes,
con tesón y valentía**



**para elegir sin dudarlo
con firmeza decidida
Tu Nombre al de Barrabás,
Tu Verdad a la Mentira,
Tu Sacrificio a la estéril
y placentera estulticia.**

**Quiero luchar por tu Nombre
frente a esa cruel ignominia,
que cometiendo Pilato
se repite cada día.
Y quiero Testificar
Tu Persona y Tu Doctrina
en esa Farsa sin nombre
de juicios sin garantías.
Dulce Señor Presentado
que a la Calzada encandilas
Danos por siempre el coraje,
el orgullo y valentía
de gritar que sólo Tu
eres la Luz que ilumina,
y en nuestro largo camino
eres Verdad y eres Vida.**

Y luego vino el sueño de unos cuantos hermanos deseosos de recuperar toda la tradición de su Cofradía. Capitaneados por Manolo Ponce, al que tuve la suerte de conocer, lograron reincorporar como Titular al Cristo de la Sangre, con un hermosísimo Crucificado paradigma del neobarroco hispalense, inmenso logro del gran Francisco Buiza. En aquellos años 60 Manolo Ponce logra que la Policía Nacional apadrine al Crucificado y se estrena también aquella magnífica canastilla para procesionar a ese Jesús de Nazaret que derramó su sangre por nosotros...

**Un torrente de Amor de tu costado
va brotando Señor por darnos Vida...
¡Cuan inmenso martirio soportado!
¡Cuánta angustia en tu alma dolorida!**



**La Sangre de tu Cuerpo torturado
es bálsamo que cura toda herida.
¡Cuán grande el sacrificio consumado!
¡Cuán sublime tu entrega desmedida!**

**Esa Sangre por todos derramada
lavó la culpa que de Adán venía
y abrió las puertas de la Gloria ansiada**

**Sangre de Amor vertida cada día,
Sangre Señor por siempre consagrada
en tu Cáliz de Santa Eucaristía.**

Y al final de la cofradía, que es paradójicamente el principio de la historia de la Redención de la humanidad, la Madre de todos, la del Verbo Encarnado. La Rosa ajada que hoy nos congrega en su nombre y que es Madre de la Calzá. Esa Imagen que todos veneráis como Reina y Madre de vuestra Hermandad y vuestro barrio, y que yo también venero desde hace muchos años con gran devoción...

**Hoy vine de nuevo a verte
con la emoción del que espera
un radiante Martes Santo
en que el sol llame a tu puerta
y encienda en la calle Oriente
una magia, una quimera,
un reguero de ilusiones
de túnicas nazarenas,
que envuelvan en capas blancas
sus devociones sinceras...**

**Hoy vine hasta San Benito
con la emoción del que cuenta
Semanas santas de antaño
aunque acumulen ausencias,
reviviendo Martes Santos
cada nueva primavera,
en esa antigua Calzada**



**de arcos romanos y huertas,
que al salir su Cofradía
hacía del barrio una fiesta.**

**¡Tantos años he venido
a buscarte hasta tu puerta
cuando el sol alanceaba
la calle Oriente repleta!
Y a acompañarte escondido
en la multitud inmensa
que iba arrojando a tu palio
por callejuelas estrechas
desde la Puerta Carmona
a la Catedral excelsa.**

**Y vine de nuevo a verte
por contemplarte más cerca,
radiante bajo ese palio
que Juan Manuel te tejiera
con corazones granates
y borlones como estrellas,
fulgor de plata encendida
que los cinceles bruñeran
en un bosque de varaes
y entre jarras de azucenas.**

**Vine a perderme en tus ojos,
pozos dulces de canela,
verdes, atornasolados,
rasgados de luna nueva,
hechiceros de dulzura
acerados por la pena...
Ojos de misericordia
para el que cumple condena.
Ojos de inmensa ternura
que prometen vida eterna.**

**Vine a agarrarme a tus brazos,
que son de Dios la asidera,
donde fracasa el pecado
y se salva el alma entera.**



**Vine a besarte esas manos
que con finura esculpieran,
para asemejar con gracia
las que de verdad gobiernan
desde el Reino de los Cielos
hasta el confín de la Tierra.**

**Vine a buscar tu mirada,
vine anhelando tu vera,
tu perfil de flor marchita,
tus angustias de honda pena.
Que tu Imagen dolorosa
es bálsamo de mis penas,
tu caudal de amor me inunda
toda inquietud me sosiega,
todo arrebató me calma,
toda tristeza consuela.**

**A ti vine Encarnación
y he de volver mientras pueda
a perderme en esos ojos
pozos dulces de canela,
verdes, atornasolados,
rasgados de luna nueva,
para agarrarme a tus brazos
que son de Dios la asidera
que nos libra del pecado
y nos salva el alma entera.**



V. CONFESION FINAL

Queridos hermanos de la Junta de Gobierno de esta querida hermandad de San Benito, quiero expresaros de nuevo mi profundo agradecimiento por esta tarde que me habéis regalado ante la Santísima Virgen.

Un verdadero regalo poder hablar de Ella ante esta Imagen que no es para mí una Imagen más de María, aunque sea siempre una bendición poder hablar de nuestra Madre bajo cualquier título o advocación.

Un verdadero regalo hablar ante esta sublime Imagen que me identifica con vosotros, aunque nunca haya figurado en vuestra nómina de hermanos.

Ante esta Imagen ante la que rezaron mi padre y mi madre, vecinos de la Puerta Carmona, en sus años de juventud.

Ante esta Imagen cuya estampa puse a mi padre entre sus manos el día de su entierro, porque sabía que la llevaba en su corazón.

Ante esta Imagen a la que acompañé con mi madre las noches de Martes Santo, durante todos los años en que la tuve conmigo, repitiendo un ritual de DEVOCIÓN, acompañándola tras su paso de palio desde que llegaba por la calle Águilas a la Plaza de Pilatos hasta que entraba en esta su parroquia.

Gracias hermanos de todo corazón.

Y ahora quiero despedirme de Ella y de todos vosotros añorando un momento que tantos y tantos años viví con mi madre de la tierra.

Era un momento único de cada Martes Santo en ese lugar, hoy ya imaginario, que era la cima de aquel puente de la calle Oriente, que sin ser artístico ni monumental -¡Ojalá lo hubiera sido, porque lo hubiéramos conservado!- era una frontera simbólica que abría las puertas del barrio.

Pidámosle a nuestra Madre de la Encarnación, en esta Cuaresma que nos resta por vivir, por la PAZ en el mundo, especialmente en esa tierra hermana de Ucrania cruelmente destrozada, y por la LIBERTAD de los



hombres, para que la luz del Evangelio de Jesucristo ilumine a los alejados gracias a nuestro testimonio de amor al prójimo y devoción verdadera...

**En mi memoria hay un puente
que todo un año aguardaba
un compás de bambalinas
en oro y grana bordadas
con ademanes toreros
que a la Calzada alegraban.
Y un manto de terciopelo
que en bermellón proclamaba
que la Sangre del Dios vivo
por los hombres derramada
abrió las puertas del Cielo
a una humanidad hastiada.**

**En mi memoria hay un puente
que todo un año aguardaba
a una hermosa Cofradía
que crecía y desbordaba
de ilusión los corazones
del barrio de la Calzada:
siguiendo siempre a ese Cristo
que con sus manos atadas
al pueblo va presentado
para que el pueblo juzgara
cuando era el Rey de los Cielos
que a redimirnos bajaba...**

**En mi memoria hay un puente
que el ferrocarril cruzaba
guardando en sus adoquines
tanta emoción derramada
cuando en la noche abriena
lo iba subiendo en volandas,
hasta llegar a la cima,
hasta la cota más alta,
la preciosa Palomita
que voló desde Triana**



**para anidar para siempre
en un trono en la Calzada.**

**¡Ay quien pudiera Señora
bajo Tu dulce mirada
revivir aquellas noches
de mi juventud temprana!
Ay quien pudiera Señora
repetir la senda andada
y encontrarte sobre el puente
con mi madre emocionada
musitando su oración,
por tu pena contagiada,
en tu mirada perdida
y en tu dolor lacerada.**

**Quisiera volver ahora
a subir de madrugada
hasta llegar a la cima
del puente de la Calzada,
detrás de tus costaleros,
en la chicotá más larga
para pararme en su centro
y cuando toque la banda
acompañarte meciendo
tu palio de yunque y fragua
sonando campanilleros
hasta el barrio que te aguarda.**

**Madre de la Encarnación,
la de la tez nacarada
que eres Sol de calle Oriente
que al Mesías encarnaras,
mi Palomita preciosa
del Barrio de la Calzada
la del dolor más profundo
la del alma traspasada,
la de los ojos rasgados
claros como una mañana
que lavan lágrimas puras
del manantial de la gracia.**



**En mi memoria hay un puente
y un tiempo que ya no pasa
y un sueño que es del futuro
porque tengo la esperanza
que cuando llegue mi hora
en el día en que yo parta
si del Señor al que invoco
misericordia alcanzara
volveré a verte subir
entre bambalinas granas
por un puente hermoso y nuevo
hasta la cima más alta ...
Y ya no habrá ni puñales
ni dolor en tu mirada
ni lágrimas que resbalen
por tus mejillas de nácar.
Sólo habrá ese gozo eterno
del mirarte cara a cara
mi madre estará conmigo
y ya por siempre a tus plantas
vendremos a acompañarte
bajo azucenas de plata
en eterno Martes Santo
¡Mi Encarnación Coronada!,
¡Mi Palomita preciosa!
¡Mi Reina de la Calzada!**

HE DICHO